

CONCEPTO 1.

La amplitud térmica es la diferencia entre las temperaturas más altas y más bajas registradas en un lugar durante un período determinado, generalmente un día o un año. Esta medida indica la variabilidad de la temperatura en ese lugar, reflejando la intensidad de los cambios térmicos entre el día y la noche o entre las estaciones del año.

CONCEPTO 2.

El anticiclón de las Azores es una área de alta presión sobre el Atlántico cerca de las Islas Azores. Se forma principalmente en verano y trae tiempo soleado y cálido a zonas cercanas, como el sur de Europa. Bloquea la entrada de borrascas y puede desviar las lluvias, haciendo que el clima sea más seco. En invierno, afecta las temperaturas y precipitaciones en el oeste de Europa, provocando inviernos más suaves.

CONCEPTO 3.

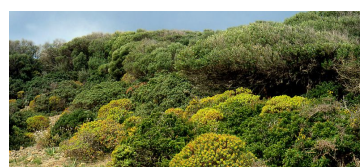
Los anticiclones térmicos son áreas de alta presión atmosférica que se generan por el enfriamiento intenso del suelo, especialmente en invierno. En el interior peninsular, el suelo pierde calor rápidamente durante la noche, enfriando el aire en contacto con él y aumentando su densidad, lo que provoca un incremento de la presión. Estos anticiclones favorecen la estabilidad atmosférica, cielos despejados y ausencia de viento, condiciones que potencian la pérdida de calor nocturna y la formación de heladas.

CONCEPTO 4.

El índice de Martonne es otro indicador utilizado para clasificar el clima de una región, pero en este caso, se enfoca en la relación entre las precipitaciones y la temperatura media anual, considerando además la latitud. Se calcula dividiendo la precipitación anual total (en milímetros) entre la temperatura media anual (en grados Celsius) y sumando 10. Este índice nos permite saber si una zona es húmeda, seca o semiárida. Un valor alto indica un clima más húmedo, mientras que un valor bajo señala un clima más seco o árido. El índice de Martonne ayuda a identificar la disponibilidad de agua en una región a lo largo del año, considerando tanto las precipitaciones como el calor.

CONCEPTO 5.

La maquia es una formación de matorral denso y alto, típica del clima mediterráneo, compuesta por arbustos y pequeños árboles de hoja perenne, como la jara, el lentisco, el madroño y el brezo. Se desarrolla en suelos relativamente fértiles y suele aparecer en zonas donde el bosque ha sido degradado por causas naturales o humanas.



HB11

Comentario de un climograma de Cuenca (clima mediterráneo de interior)

El climograma de Cuenca refleja las características propias de un clima mediterráneo continentalizado, que se encuentra en el interior de la península ibérica y se distingue por una marcada estacionalidad en las temperaturas y en la distribución de las precipitaciones. Su localización en la submeseta norte, junto con su altitud elevada (929 metros sobre el nivel del mar), contribuye a la presencia de inviernos fríos y veranos cálidos, con una **amplitud térmica** considerable.

El total anual de precipitaciones en Cuenca alcanza los 516 mm, lo que indica un volumen moderado, dentro del rango característico del clima mediterráneo (entre 800 mm y 500 mm). Sin embargo, su distribución es irregular a lo largo del año. Se identifican dos períodos principales de lluvias, en primavera y otoño, que coinciden con la llegada de borrascas atlánticas, favorecidas por el debilitamiento de los anticiclones. En cambio, durante los meses de verano, especialmente en julio y agosto, las precipitaciones descienden notablemente, situándose por debajo de los 30 mm, lo que marca un período de sequía estival. Este fenómeno se debe a la influencia del **anticiclón de las Azores**, que en esta época del año se desplaza hacia el norte, bloqueando la entrada de frentes húmedos y favoreciendo la estabilidad atmosférica. Dado que Cuenca experimenta inviernos fríos, parte de las precipitaciones en los meses más fríos pueden caer en forma de nieve, lo que tiene una gran importancia para la recarga de los acuíferos y la regulación del caudal de los ríos de la zona.

Las temperaturas medias anuales en Cuenca son relativamente frescas (11,8 °C), reflejando la altitud y la lejanía del mar. Destaca la elevada amplitud térmica anual (18,7 °C), que es una de las características más representativas del clima mediterráneo continentalizado. Los veranos son cálidos, aunque moderados en comparación con otras zonas del interior peninsular. Ningún mes supera los 22 °C de media, lo que indica que, si bien hay días de calor, las noches suelen ser más frescas, debido a la rápida pérdida de calor por irradiación nocturna en una zona de baja humedad relativa. Por su parte los inviernos son fríos, con temperaturas medias inferiores a 6 °C en el mes más frío (enero). Se registran frecuentes heladas debido a la influencia de los **anticiclones térmicos** que se forman en el interior peninsular durante los meses invernales, producto del enfriamiento del suelo. La elevada amplitud térmica está vinculada a la ausencia de influencia marina, lo que favorece contrastes térmicos marcados entre el día y la noche, así como entre estaciones.

La relación entre temperaturas y precipitaciones muestra que existe una aridez estival en los meses de julio y agosto. Esto se confirma mediante el índice de Gaussen, que establece que hay aridez cuando la curva de temperatura supera a la de precipitaciones en el climograma. Desde una perspectiva climática más amplia, el **índice de aridez de De Martonne** para Cuenca es de 23,85, lo que clasifica el clima como semihúmedo (rango entre 20 y 30). Esto indica que, aunque hay sequía en verano, la cantidad total de precipitaciones permite el desarrollo de vegetación adaptada a estas condiciones.

Las características climáticas de Cuenca están determinadas por varios factores. Para empezar, su posición en el interior de la península ibérica y su altitud elevada (929 m) favorecen inviernos fríos y una gran amplitud térmica. También, el desplazamiento del anticiclón de las Azores hacia el norte en verano bloquea la llegada de frentes húmedos, lo que provoca la sequía estival. En otoño y primavera, la retirada del anticiclón permite la entrada de frentes oceánicos (borrascas atlánticas), aumentando las precipitaciones en esos periodos. En los meses fríos, los anticiclones invernales conllevan estabilidad atmosférica y el enfriamiento del suelo favorecen temperaturas bajas y la formación de heladas.

El clima mediterráneo continentalizado de Cuenca condiciona la vegetación y los recursos hídricos. La vegetación natural predominante es el bosque perennifolio, adaptado a los periodos de sequía, compuesto principalmente por encinas, quejigos y pinos, junto con matorrales mediterráneos como la **maquia** y la garriga. Los ríos de la zona presentan un caudal irregular y escaso, característico de los cursos fluviales en climas mediterráneos. La acumulación de nieve en invierno contribuye a la recarga de los acuíferos y a la regulación del caudal en los meses más secos.

El climograma de Cuenca refleja un clima mediterráneo continentalizado, caracterizado por una amplitud térmica elevada, inviernos fríos, veranos cálidos pero moderados y una distribución irregular de las precipitaciones, con sequía estival en los meses de julio y agosto. Las precipitaciones totales son moderadas (516 mm) y se concentran en otoño y primavera, mientras que en invierno pueden registrarse nevadas. La aridez estacional es evidente, y el índice de De Martonne clasifica el clima como semihúmedo. Estos factores influyen en la vegetación, con bosques mediterráneos adaptados a la sequía, y en los cursos fluviales, que presentan un caudal irregular. En definitiva, Cuenca es un ejemplo claro de la transición entre el clima mediterráneo típico y el continental, con todas las particularidades que ello implica.

CONCLUSIÓN